

Historias de  
**MUJERES**



**¡POR FAVOR, DÉJENOS  
SER IGUALES!**

Esta historieta es mía

---

(Escribe aquí tu nombre)

Y la comunidad donde vivo se llama

---

Esta historieta es para ti, para que la leas, la ilumines, reflexiones y comentes el contenido con otras personas de tu familia y de tu comunidad.

Agradecemos a todas las mujeres que con sus testimonios colaboraron para la realización de esta historia.

Si nosotras hacemos las costumbres,  
nosotras podemos cambiarlas.  
Soñemos el mundo que queremos  
y hagámoslo realidad.

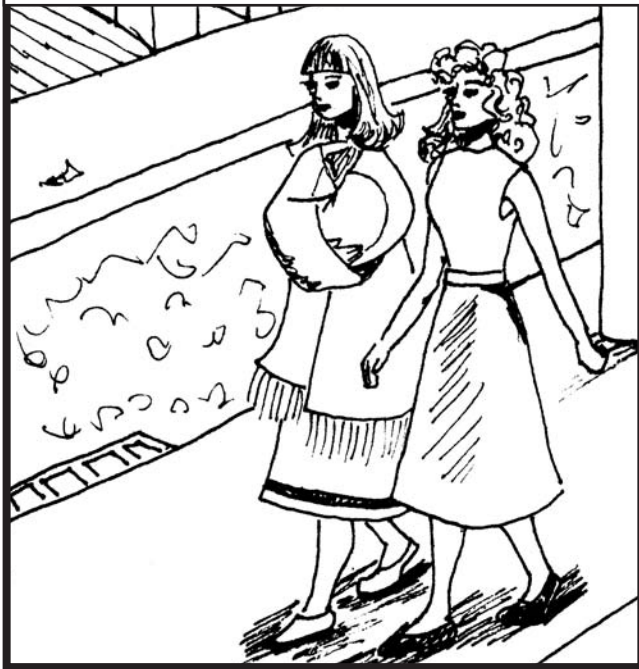
¿Por qué no?

# **HISTORIAS DE MUJERES**

**¡Por favor,  
déjenos ser iguales!**

Serie educación. No. 2

La comunidad de Río Hondo es pequeña. Todos se conocen y han ido transmitiendo las costumbres de generación en generación. Aquí, como en muchos lados, la manera de educar a los niños y a las niñas es muy diferente...



¡Bájate de ahí Lucinda! Ya te he  
dicho que las niñas no se suben a los  
árboles.



¡Pareces burro! Por una  
te entra y por otra te sale...  
¿Cuándo vas a entender  
que esas son cosas de  
niños, no de niñas?


¡Pues yo quiero ser  
niño!...



Andáale, ve a lavarte  
y vienes a hacer  
tortillas, esas sí son  
cosas de mujeres.







¿Y por qué no me puedo subir a los árboles? A mi me gusta. Se siente bien bonito ver todo desde arriba.

Porque no, porque las niñas son diferentes a los niños. Tú lo que debes hacer es aprender a lavar, a barrer, a hacer la comida, para que seas buena esposa cuando te cases.

Pero si yo no me quiero casar, ni quiero tener hijos, ni quiero barrer ni nada de eso.

¡Ay niña!, ¿entonces qué vas a hacer? Las mujeres son para eso, para casarse, para tener hijos, para tener la casa bien limpia..





Que también se venga Juan a hacer tortillas.

¿Estás loca? Esas son cosas de niñas. Andale Juan, vete a jugar y te llamamos cuando esté lista la comida...



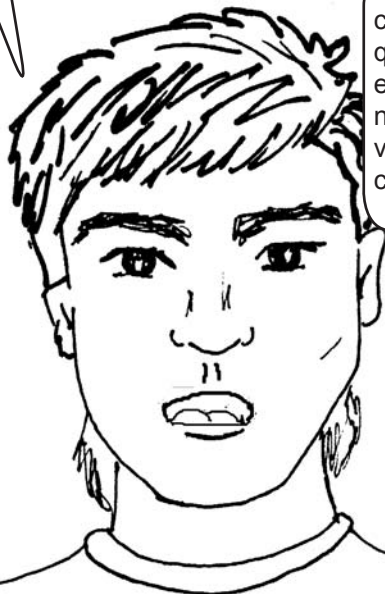
Ya quisiera que hubiera nacido mi hijo. Qué orgulloso me voy a sentir . Le voy a enseñar a trabajar la tierra y va a estar bien guapo, como el papá.

Claro, pero también puede que sea una niña bien guapa como tú o como yo...



¡Ah no! Este va a ser hombre. Esos son los que ayudan. Las mujeres se van con el primero que pasa por enfrente. ¡Más te vale que sea hombre!

¿Cómo que con el primero que pasa por enfrente? ¡Yo no hice eso! Y voy a estar muy contenta si es niña.



¡Ay Dios mío, que sea niño,  
por favor! si no no se qué va a  
pasar...



¡Es una niña!

¿Una niña?

Sí, una niña muy bonita,  
completita y con hartito pelo.





Nomás te digo que tu papá no se paró en la casa los siguientes tres días. Yo estaba rete asustada porque pensé que me iba a dejar.. ¡No sé por qué fuiste niña!...

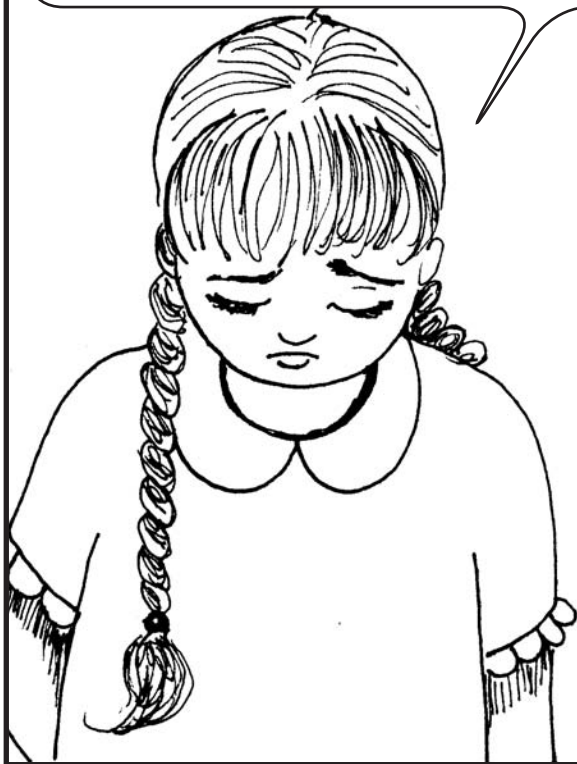


Pero sí volvió.

No es mi culpa viejo,  
dice el doctor que el sexo  
de los niños depende de  
los hombres, no de las  
mujeres...

Yo quería un hombre, pero  
¿qué le vamos a hacer? Así  
por lo menos tendrás quien te  
ayude en la casa...

Con razón se nota que quiere más al Juan...  
a mí me grita mucho por cualquier cosa.  
¿Y yo qué culpa?



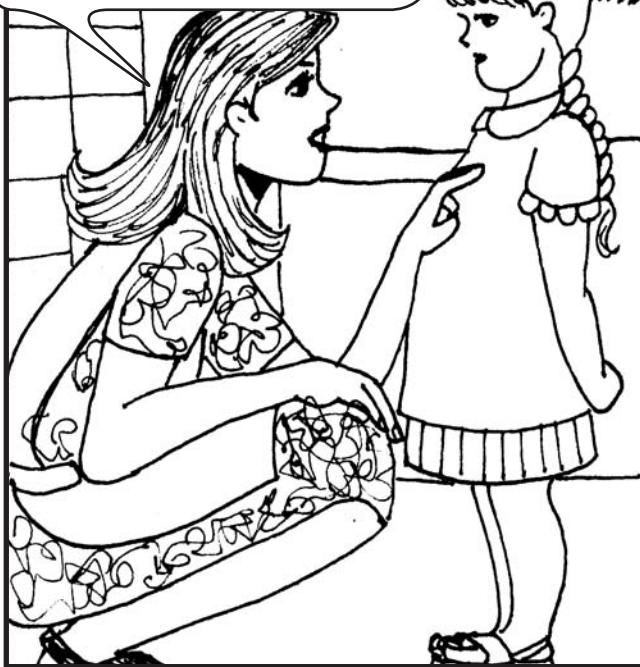


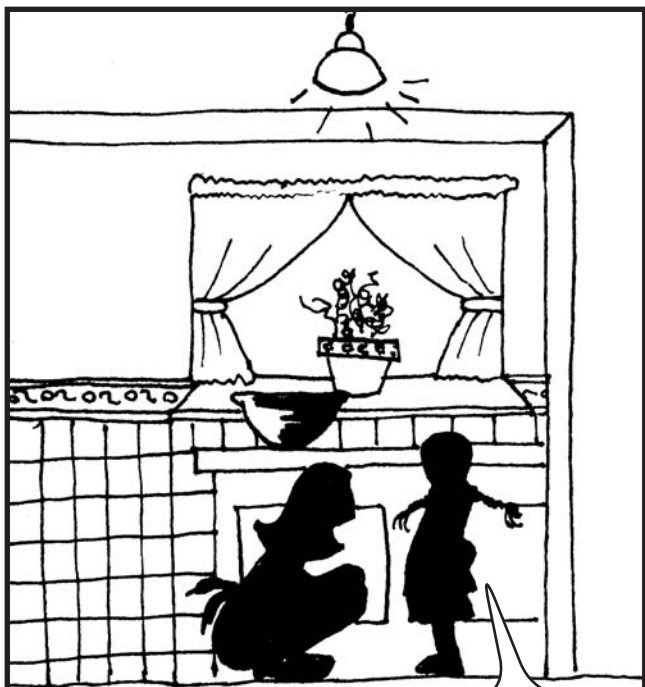
¡Uy sí, cuando nació Juan, hubieras visto! Hicimos un buen mole para invitar a toda la comunidad. Tu papá estaba bien orgulloso y yo también porque ¡nomás imagínate que hubiera sido otra niña! Entonces sí seguro se va...

En la escuela nos enseñaron que por ley hombres y mujeres somos iguales, que tenemos los mismos derechos, que lo único que tenemos diferentes son los órganos sexuales, pero parece que no... Parece que son mejores los niños que las niñas.



Bueno mira, la diferencia que hay entre un hombre y una mujer es que en fuerzas nos ganan. Hay cosas que ellos pueden hacer y nosotras no. En cambio las mujeres somos más responsables, más cariñosas, más comprensivas.





Claro, porque les dejan hacer más cosas que a las mujeres. Los niños son bien ventajosos. Y bien gritones y ¿por qué nos tiene que tocar aguantarlos? Yo veo que cuando mi papá llega enojado y te grita, tú ni le dices nada, nomás te quedas callada viéndolo.

Mira hijita, ya entenderás... a las mujeres nos toca aguantar muchas cosas. A los hombres les tocó mandar. Eso es así y ya. Si te pones rebelde vas a sufrir el doble. Así es que mejor aceptar las cosas como son.





Cuando nace una criatura, no pueden decirnos si es niño o niña con sólo ver la cabecita fuera. Cuando ya sale todo el cuerpecito, se fijan en sus genitales. Si tiene pene y testículos dicen ¡ es niño! Si tiene vagina dicen ¡ es niña!

Esto es el sexo biológico, sólo eso.  
La única diferencia entre un niño y una niña son sus genitales. Eso es lo que nos hace naturalmente diferentes.

Fuera de eso todo es aprendido.  
Son costumbres.



Según la costumbre nos educan. Antes de que entendamos las diferencias sexuales, ya actuamos diferente niños y niñas. Lo aceptamos y lo enseñamos como si fuera natural.

Pero las costumbres no son las mismas en todos lados. Varían según el país, la etnia, las generaciones, el nivel social...¿Entonces?

¿Qué costumbres hay en tu comunidad sobre la manera de recibir y de educar a un niño y a una niña?

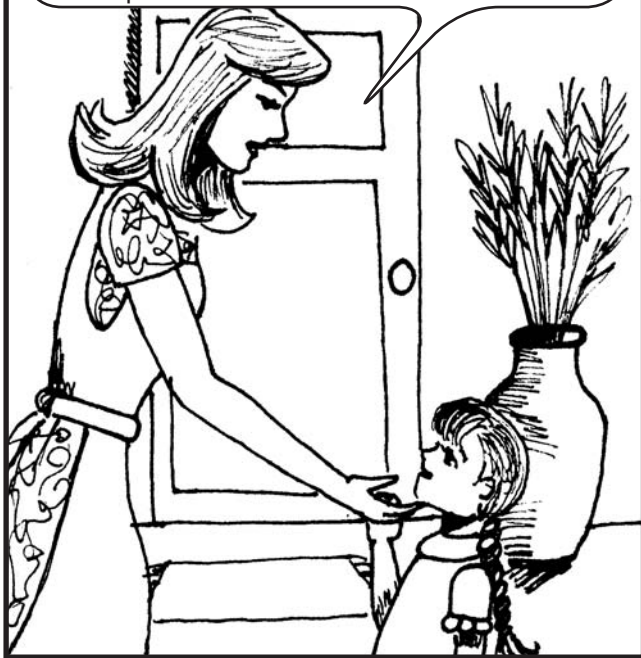
¿Quién tiene más ventajas?

¿Tú crees que tenemos derecho a que nos den las mismas oportunidades que a los niños?

A mí me gustaría que recibiéramos con gusto a los hijos, sean niños o niñas. Que los hombres no volvieran a decir nunca:

“¿para qué quiero una vieja?”

¿Y sabes qué? ahora estoy bien contenta de que hayas sido niña porque ¡mira cómo me ayudas y cómo platicamos!.





A mí me gustaría que los papás no regañaran tanto, ni pegaran por cualquier cosa sino que todos los niños y todas las niñas recibiéramos cariño y jugaríamos juntos a la pelota, a las muñecas, a correr y a dibujar.

Tienes razón, así las cosas serían diferentes...  
pero ya basta de sueños, vamos a poner la mesa  
que ya es hora de comer, y no tarda en llegar tu  
papá.



Voy a hacer una quesadilla  
con este quesito que me  
regalaron en casa de Luis.

No, no, que te la prepare tu  
hermana, tú siéntate.





Pero yo la quiero hacer.

No, tú eres hombre, eso es cosa de mujeres.

En casa de Luis sí lo dejan hacer cosas en la cocina. Y su papá también prepara unos blanquillos bien sabrosos.





Por cierto Juan, me dijeron que andabas de chillón el otro día. Que te caíste y en lugar de levantarte como un hombrecito, te pusiste a llorar, como si fueras niña.

¿Y ahora quieres hacer quesadillas?.  
¡Bonito hombre saliste!

¿Quieres que te empiecen a decir Juanita?



No, no quiero que me digan así.  
¡Soy niño!

¿Quién dijo que los  
niños no pueden llorar?  
Ellos también sienten ¿no?



¿Ves mamá? A mí me gustaría que cambiaran algunas cosas, que desde chiquitos, niños y niñas pudiéramos hacer los trabajos de la casa, pensar, opinar, decir qué nos gusta y que no, platicar y compartir. Que no hubiera cosas que no dejan hacer a los niños y cosas que no dejan hacer a las niñas.





¿Y por qué no soñar y hacer un mundo diferente?

Muchas cosas que pensamos y hacemos son costumbres.

Y ¿quién sino nosotras y nosotros podemos cambiar las costumbres?

Hemos vivido mucho tiempo en una sociedad machista en donde los hombres creen que valen más y se dedican a denigrar a las mujeres.

Ellos creen que pueden hacer todo y que las "viejas" no valemos, así es que tenemos que aguantarlos...

¿Quién no ha escuchado cosas como éstas?





¡Cuiden a sus pollitas que  
mi gallo anda suelto...!



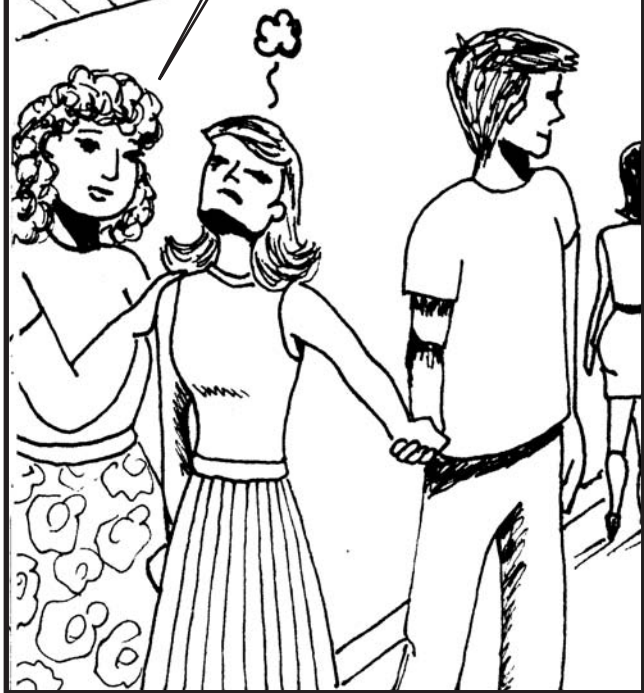
¡Póngase guso mijo!,  
pa' eso son las viejas...



¡Qué escuela ni qué escuela! ¡Las  
viejas pa' la cocina y pa' la cama!  
¿pa' qué quieren ir a la escuela?



Entiéndelo hija, es hombre... es natural que ande con otras y que sea celoso.



Algo harías, si no, no te hubiera  
pegado. Pero por lo menos tienes  
hombre que te dé respeto.



¿Esto es justicia?  
¿Esto es equidad?



Hasta hace muy poco tiempo, las mujeres eran consideradas inferiores en nuestra sociedad.

No se les mandaba a la escuela, no se les dejaba trabajar, no se les dejaba tener amigos, siempre tenían que obedecer: al marido, al hermano, al papá, al tío.

Ahora las cosas están cambiando poco a poco.

Actualmente son muchas las mujeres que terminan sus estudios, que son profesionistas además de mamás y amas de casa, que ganan su propio dinero y toman sus decisiones.





Sin embargo, todavía falta mucho para  
lograr la equidad, es decir:

Oportunidades iguales para hombres y  
mujeres;

Respeto igual para hombres y mujeres;

Derechos iguales en la práctica para  
hombres y mujeres;

Iguales salarios para iguales trabajos;

Castigo ejemplar a la violencia sexual  
ejercida contra las mujeres por el hecho de  
ser mujeres.

Yo sí quiero ir a la escuela, trabajar, salir fuera como salen los hombres, conocer otros lugares y otras personas.

No como dice mi mamá, casarme y tener hijos y ya. Yo quiero hacer otras cosas.



A mí si me gustaría casarme y que mi esposa y yo pudiéramos ayudarnos en todo y entre los dos sacáramos dinero para hacer nuestra casa,

y que cuidáramos a los hijos entre los dos,

y que me dejara cocinar a veces.



Hombres y mujeres somos físicamente diferentes pero como seres humanos somos iguales, tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones.

Tenemos inteligencia y sentimientos igual que los hombres, podemos tomar nuestras propias decisiones, participar en las decisiones de la familia y la sociedad.

Nos complementamos.

Pero tenemos la misma dignidad.

El mundo será mucho mejor cuando haya equidad, es decir, igualdad de derechos y oportunidades para hombres y para mujeres.



¿Y por qué no?





Instituto Nacional de las Mujeres  
Alfonso Esparza Oteo No. 119  
Col. Guadalupe Inn  
Delegación Álvaro Obregón  
C.P. 01020, México, D.F.  
[www.inmujeres.gob.mx](http://www.inmujeres.gob.mx)

Elaboró Educación Popular y Capacitación A.C.



INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS MUJERES  
MÉXICO